



ARQUIDIÓCESIS
DE TEGUCIGALPA

Mensaje para la Cuaresma 2026: Elegidos y probados, bautizados y enviados

La **Cuaresma**, que actualmente tiene una fuerte connotación penitencial, originalmente era una intensificación del itinerario de preparación al bautismo de adultos y se realizaba, como ahora, en los cuarenta días previos a la Vigilia Pascual. Ese tramo final de una larga catequesis estaba lleno de significativos ritos litúrgicos, como la “elección”, los “escrutinios”, la entrega del símbolo de la fe (el **Credo**) y de la oración dominical (el **Padrenuestro**). Estos ritos siguen vigentes hoy en el **Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos** y son practicados por la Iglesia Católica en todas partes del mundo.

En consonancia con esto, las lecturas de los domingos de este año, en el “**ciclo A**”, nos muestran también estos elementos de **elección, prueba y envío**. Y aparecen claramente los **signos del agua y la luz**, que introducen a la vida del Resucitado por el bautismo.

Estamos, por tanto, en un **tiempo prebautismal para algunos** y, para la mayoría, en un **tiempo de renovación y purificación siempre necesarias**.

Justo durante este tiempo cuaresmal tendrán lugar la mayoría de los **envíos parroquiales con motivo de la Santa Misión Nacional**, en la que recordaremos el mensaje del Señor Jesús: “*Vengan a mí los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré*” (Mt 11,28). Palabras que, en primer lugar, aplicamos a cada uno de nosotros y que con alegría llevaremos a tantas personas que esperan una invitación personal, cercana y sincera. Será, pues, una **Cuaresma de envío misionero**.

Por último, y recordando el evangelio del primer domingo de Cuaresma, **seamos dóciles al Espíritu Santo**. Él nos conducirá al desierto, pero **no nos dejará solos para enfrentar al demonio**. El Espíritu defensor, si lo invocamos con sinceridad y seguimos sus mociones, nos enseñará cómo rechazar las tentaciones. Y la primera enseñanza para vencer las atracciones malvadas es **identificarlas**.

Esta Cuaresma pidamos al Señor **conocernos a nosotros mismos y dar nombre a nuestros pecados**. Es el primer paso para **una buena confesión sacramental y un arrepentimiento sincero**.

Hemos sido **elegidos por Dios**, y por ello somos tentados por el demonio. Pero también hemos sido **bautizados** y, por tanto, **enviados a evangelizar**, porque, no lo olvidemos: **somos misión**.

Fraternamente en Cristo,
+ José Vicente Nácher Tatay, CM
Arzobispo de Tegucigalpa